

## FR. GERUNDIO.



### MOROS EN CAMPAÑA.



Dos moros tenemos en la actualidad en campaña, que á juzgar por el modo de arremeter impetuoso y brusco que ambos han adoptado, debe creerse que ó son padre é hijo, ó hermanos carnales, ó parientes muy cercanos, ó que por lo menos descenden de una misma tribu y han estudiado una misma táctica. Llámense estos dos moros *Abd-El-Kader*, y *Abenamar*. Aquel anda matando cristianos por los alrededores de Argel,

TOM. IX.

2

y éste anda moviendo guerra á los escritores por dentro de Madrid. Es decir que Abenamar se ha dado á escribir de la misma manera que pelea Abd-El-Kader, ó Abd-El-Kader pelea como escribe Abenamar. Aquel ha escogido por teatro de sus correrías bélicas los campos de la Arabia, las montañas de Beni-Moussá, y los campamentos de Bouffarik y de Fondouck. Abenamar hace su guerra á lo sarraceno en el folletin del *Correo Nacional*, que es como quien dice, en una miserable barraca de las vastas llanuras de *Mitidja*.

En uno de estos (el del sábado 4 del corriente) pega una arremetida á lo beduino á mi pobre Paternidad reverenda, que si sus armas no se embotáran en las lanas del santo hábito que me hacen invulnerable, no me habria dejado hueso sano. Es un ex-abrupto arabesco, para el cual mi humildísima persona no recuerda haber dado motivo ni ocasion: una ruptura de hostilidades mas á lo Zegrí que á lo Abencerrage; una declaración de guerra tal que no lo harian mas á lo moro el seid Abderraman ó el jeque Mahmoud-Ben-Zonadi.

«Las distancias políticas, dice, se han estrechado hasta el punto de que es menester que los unos á los otros nos demos de calabazadas, mientras nos preparamos para darnos con otra cosa mas dura.» Este musulman sin duda piensa echar mano á la cimitarra, y empezar á razonar á lo Mahometano. A fé mia que tal sistema



de política no deja de hacer honor á quien se jacta en el principio del artículo de haber dejado la toga para empuñar la pluma. Ahora la peñola le parece arma muy blanda, y quiere por de pronto andar á calabazadas, *mientras nos preparamos para darnos con otra cosa mas dura*. Dése vd., señor moro, cuando guste, si tan inclinado es á calabazadas y á cosas duras, contra la primer esquina que encuentre, que yo no estoy en ánimo de calabacearme con moros, que es gente de mollera muy dura: ó busque vd. si le place, algun carnero, ó borrego, ó cosa tal con quien andar á tópetadas, que por acá entre gente racional y cristiana no están en uso semejantes peléas. Y en cuanto á la otra cosa mas dura, pienso que no será facil hallarla que lo sea mas que la testa de un moro.

Dice despues hablando de Fr. Gerundio, que «asi como le brinda con su amistad si abandona «su poco honrosa y comenzada carrera, le ofrece «guerra, y guerra *dura* (1), si asi le place, y con

---

(1) El hombre se conoce que tiene confianza en su dureza. Y bien puede tenerla en verdad. No hay sino ver su procérica talla, sus robustas y musculosas formas, su cabeza aleonada.....en fin es hombre que tiene puesto tiro de barra en Madrid. Quizá esa cosa mas dura con que quiere que nos demos sea la barra, para cuyo manejo se conoce á la simple vista que tiene aptitud, nervio y pujanza, y para lo cual le favorecen grandemente sus dispo-



«esto tendrá Fr. Gerundio el gusto de encontrar  
«un escritor con quien habérselas, ya que hasta  
«ahora no le ha encontrado.» Por este estilo dijo  
Abd-El-Kader al mariscal Valée cuando rompió  
las hostilidades,

«El Rey cuando le escribí (decía el Emir de  
«los árabes en su carta) me hizo contestar que  
«todos los asuntos estaban en vuestra mano, tan-  
«to la paz como el odio: teneos pues por avisa-  
«do, y contestad lo que querais, &c.»

Y yo Fr. Gerundio contesto al Emir de los es-  
critores españoles con la sangre fría de un *fraile*  
*montaños*, que tan indiferente me es su amistad  
como su guerra; ó por mejor decir, que tan in-  
significante es para mi paternidad gerundiana la  
amistad de Abenamar como la guerra de Abena-  
mar. Que ni me acordaba de él, ni me volveré á  
acordar más en cuanto concluya esta contesta-  
cioncilla. Si se decide por la guerra, puede hacerla  
tan á prisa como guste en el piso bajo del Cor-  
reo, que es por ahora su habitacion, ó en el campo  
que elegir le acomode. Por mi parte puede guer-  
rear hasta que le rinda el cansancio, que yo le

---

siciones naturales. Si es esa la cosa dura, no quie-  
ro guerra con él: ¿cómo la he de querer, yo que  
soy un Fr. Gerundio tan delicadito y endeble, que  
el domingo que me se ofreció ir de nacional á ju-  
rar la bandera, á la hora ya se me caía el fusil  
de los brazos?

aseguro que estaré tan en paz como si viviera en la gloria. Guerréa, pues, oh moro, guerréa aprisa;  
no perdones la espuela,  
no des paz á la mano,  
menéa fulminando el hierro insano.

Guerra á muerte pues á Fr. Gerundio; que no pase dia ni hora que no le sacudas; no le dejes á sol ni á sombra; que esto es lo que te ha de dar prez y remembranza entre moros y cristianos. Nada de transacion, hermano Morazo, con este pícaro fraile, que tiene sofocado á todo el mundo; y cuando te canses, vuelve á empezar; que si piensas, ó piensan las personas á quienes sirves, enzarzarme por este medio en polémicas tontas, y hacerme salir de mi paso, sois unos pobres mandrias que no habeis conocido todavia á cuánto llega la socarronería de un fraile, á quien ni todos los moros del mundo ni todos los cristianos de la tierra sacarán jamás de su paso. Ahora te contesto por diversion, pero despues de hoy ya puedes echar sapos y culebras, espundias y venablos por esa boca, que yo..... *sicut surdus non audiens, et sicut mutus non aperiens os suum*, pienso ser sordo y mudo, porque os comí la partida: no lograis enredarme.

Dice en otro párrafo. «Lícito es á los partidos «ridiculizar á sus adversarios con las armas finas «y bien templadas de la sátira, y quien como Fr. «Gerundio ha dado alguna prueba, *aunque nomu-* «chas, de saberla manejar, no debe apelar á esos



«dramas de taberna (1) en que la calumnia es el protagonista (2).»

¿Ven vds., señores, á este Abenamar tan furioso y descompasado con Fr. Gerundio, y que tan desventajosa idea muestra tener de su sátira? Pues sepan vds. que este Abenamar fué uno de los principales escritores del periódico titulado *Nosotros* que murió de necesidad. Y van vds. á ver cómo se esplicaba este mismo Abenamar cuando escribia en el *Nosotros* con respecto á este mismo Fr. Gerundio, con quien (sin duda á prevención) dice que le unieron hasta ahora los lazos de la amistad. Aun estaba mi Paternidad en Leon cuando la redaccion del *Nosotros* le dirigió una epístola, que se halla impresa en su número 30, en la cual se leen estos parrafitos. Empieza asi:

«Rmo. P. Fr. Gerundio: sin duda que V. R. tiene ya noticias de *Nosotros*, y que á las primeras de cambio, pues tantas LETRAS habrá visto nuestras, habrá conocido que somos por naturaleza justos é imparciales y amigos de nuestros amigos, contando entre estos á todos los españoles amantes de su patria como Vtra. Rma. muestra serlo; y si á esto se agrega el tener un ingenio claro, una instruccion no comun, humor festivo, y gracia para manejar

---

(1) Allá voy luego.

(2) La calumnia, hermano moro, será el arma favorita: el protagonista será el personaje que la maneje ó emplee.

la sátira, cosas todas que concurren en Vtra. Paternidad, es cosa de desvivirnos por aquella persona, y casi casi quedar enamorados (1). Ahí es que desde largo tiempo hemos cobrado tal afición á Fr. Gerundio, que llegarle al pelo del hábito es herirnos en las niñas de los ojos, ofenderle á él, ofendernos á Nosotros.

«Figúrese pues, amadísimo padre, cómo nos pondríamos con la noticia del singular agravio que el ministerio ha hecho á sus talentos (2): ¿cómo nos habíamos de poner? Hechos unos basiliscos, hechos unas fieras &c.» Y mas adelante. «Nosotros podemos decir á la faz del mundo que destituir á un empleado subalterno que en su destino se conduce bien, tan solo porque ha censurado con templanza como escritor imparcial tal ó tal acto del gobierno, es una estupenda injusticia, y mas que injusticia aún, una simpleza. Pero como este no merecido

(1) De este Fr. Gerundio que entonces era de ingenio tan claro &c. ha dicho últimamente Abenamar que es un ignorante y un burro. Ahí están sus folletines del Correo. Quizá las suscripciones de uno y otro tengan la culpa de haber perdido Fr. Gerundio el ingenio para Abenamar. ¡Pícaras suscripciones! Los pecados capitales son siete: el primero Avaricia, el segundo Lujuria..... el sexto..... que lo diga Abenamar.

(2) Alude á mi separacion del destino en el gobierno político, hecha por el beato Marques de Someruelos.



*agravio ha colocado á V. R. en mejor situacion todavia, lejos de condolernos de su suerte, le damos el mas amistoso pláceme, y con este único objeto escribimos la presente epistola, añadiendo nuestras protestas públicas de afecto á las que por la vía reservada debe haber recibido á la hora de ahora, (1) que tambien tenemos los periodistas nuestros misterios.*

Y concluye: *«Por tanto terminamos aqui esta carta Mendizabal (2) rogándole nos mantenga en su gracia, y que se persuada á que no tiene en el mundo mas apasionados amigos que NOSOTROS.»*

(1) En efecto habia recibido por la via reservada cartas sumamente atentas y espresivas de la Redaccion del *Nosotros* en que escribia *Abenamar*, invitándome á que me viniese á Madrid, y ofreciéndome montes y morenas con tal que escribiese incorporado con *Abenamar y compañía*. Aun las conservo: si *Abenamar* gusta, no tengo inconveniente en publicarlas. Y cuenta con que no le valdrá al Arabe acometedor decir que no fué él, sino algun otro escritor de la Redaccion quien me prodigó tantas y tantas flores, tantas y tantas alabanzas, quien tan repetidamente buscó á mi paternidad ahora por él tan mal tratada, pues todas estas comunicaciones eran *de oficio*, como lo prueba desde luego este parrafito (que inserto ahora por ser corto) de la primera. *«Y como huele á traicion esto de ser muchos contra uno, dimos NOSOTROS comision y poderes amplios para que yo fuera el que escribiese»* Este yo era el Director.

(2) Era bastante larga.



A esta carta les contestó mi Paternidad en una capillada. Posteriormente me dirigieron otra (que impresa está en su periódico) no menos llena de flores y piropos que la primera, á la cual no pude contestar, porque me cogió ya en el camino de Leon á Madrid cuando trasladé aqui mi pulpito para proseguir mis misiones. Siendo el *Nosotros* un periódico satírico, y uno de sus principales redactores *Abenamar*, tube el honor de que copiasen en él muchos artículos integros de Fr. Gerundio, de este *Fr. Gerundio* que tan pocas pruebas tiene dadas de conocer la sátira fina, segun *Abenamar* el del *Nosotros* de entonces y el del *folletín pagado del sábado*. Solo por la consecuencia se les puede querer á estos meros. Pero sin duda Fr. Gerundio perdió el conocimiento de la sátira en Madrid.

¿O habrá sido acaso la diferencia en ideas políticas la que ha motivado esta brusca arremetida del mozárabe escritor contra el pobre Fr. Gerundio? Pero no es posible, porque del mismo color político era el ministerio que me separó del destino porque censuraba su marcha *como escritor imparcial* (son sus espresiones), que el ministerio de hoy. Entonces eran Oñalia, Someruelos y Mon. Sin embargo *Abenamar* dijo lo que dijo de Fr. Gerundio. De idéntico color era el ministerio que prendió á mi Paternidad á deshora de la noche y le deportó á Carabanchel, porque censuraba su marcha. Sin embargo véase cómo se esplicó enton-



ces el NOSOTROS en que escriba *Abenamar* (número 238).

«Si no fuéramos tan amigos de *Fr. Gerundio*, casi casi nos habíamos de alegrar de esta tropelía por una cosa. *Fr. Gerundio* ha llevado siempre el sistema de no meterse con la jente de las tropelías, esto es, con el partido exaltado, y de no llevarle nunca la contraria sino así por rodeos y meticulosamente (1). Subieron los moderados al poder, y con estos ya se atrevió algo mas: pues ya puede desengañarse de que aquí todo el mundo comete atrocidades, y que tan bueno es *Juan* como *Pedro*.

«Lo dicho en el párrafo anterior (continúa) se entiende con perdon del estado de sitio..... y..... si señor..... y aunque nos prendan.» Decían tambien: «á *Fr. Gerundio*, á ese hombre honrado, ciudadano pacífico é inofensivo, EN NADA SOSPECHOSO POR SUS

---

(1) Sin duda para la gente mora es escribir por rodeos y meticulosamente todo lo que no sea decir desvergüenzas como las de *Abenamar*. Por lo demás impresas están todas mis capilladas (y para que no se acaben tan pronto me estoy ocupando de hacer una reimpresion general, de la cual van ya publicados dos tomos); ellas dirán si no gerundié con la misma independencia á los gobernantes del partido que llaman exaltado mientras tubieron el poder, que he gerundiado, gerundio y gerundiaré á estos y á cualesquiera otros gobernantes que lo merezcan, que por desgracia siempre lo merecen demasiado los encargados de dirigir el timon de esta desvencijada naviehucla del esta lo. Mis escritos hablan por mí; no hay mas que leerlos.



OPINIONES, se le ha sacado de su cama entre bayonetas á las dos de la madrugada, sin valerle su carácter y responsabilidad de escritor público. Pues señor, aunque nos prendan, es una solemnísima injusticia.» Entonces seguia Fr. Gerundio la misma marcha que ahora: censurar con independeucia absoluta las demasías de los gobernantes, tales como las concibe. Y ahora dice el moro Muza que Fr. Gerundio ha sentado plaza de calumniador, y usa de su espresion favorita «miente» y otras del mismo jaez que tanto gustan siempre al fino Abenamar, y que constituyen la fisonomía de su delicado estilo. *¿Cur tan varie?* Conciértame estas medidas, decia Quebedo. Pero ya se ve: no hay peor cosa que escribir á sueldo. Hay que escribir lo que quiere el que paga, y sinó á Dios sueldo.

En el mismo folletin, al tiempo que va á criticar lo poco que sabe F. Gerundio manejar las armas finas de la sátira, dice él: «*A una calumnia grosera y de género tan plebeyo y bajuno.....*» Cuando leyó esto Tirabeque, se empeñaba en contestar él al moro folletinista, diciendo que no podia permitir que su amo se emplease en una contestacion que debia pertenecerle á él por derecho de lenguaje. Tanto empeño fué el que formó, que me costó para entretenerle mandarle ir al Rastro, Labapies, Maravillas y todos aquellos barrios á preguntar por alli si habria quien le dijese el significado de la voz *bajuno*, porque el dicciona-



rio de la lengua no la trahé. Bien que será término arábigo.

¿Y qué es lo que ha producido la furiosa embestida del moro arremetedor? Un hecho de aquellos que pueden poner en convulsion un estado, á saber.... *et nunc gentes, obstupescite*; pasmáos, mortales, «que no fué el conde de Guaqui (según él dice) uno de los que entraron en la fragua de un herrero á invitarle á votar, según yo habia dicho en mi capillada penúltima.» ¡Por vida del chápиро! Pues en buen berenjenal nos hemos metido. Tirabeque dice que ¿quién le quita al hermano conde negar ahora la entrada en la fragua, aunque realmente hubiese entrado? Pero yo le replico: «calla, blasfemo; un conde no miente.» Y á Abenamar le digo y le repito, que el hecho de haber entrado en la fragua mencionada, no digo cuatro, sino seis y aun mas personajes con el objeto de ganar al artesano para las elecciones, es cierto y ciertísimo. Si hubo quizá equivocacion de título con respecto al conde de Guaqui, á quien oficiosa y servilmente defiende como si los condes no supieran escribir (en lo cual Dios sabe quién se hace mas favor, si el cliente ó el abogado), cosa que puede facilísimamente suceder, no tengo inconveniente en manifestar á Abenamar en confianza (si gusta acercarse á mi celda) los datos en que me fundé para decirlo, y que ahora la delicadeza y la *palabra de honor* no me permiten revelar. Supongo que estas consideraciones de delicadeza

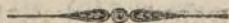


deza serán respetadas aun entre moros.

Y en cuanto á si su partido quiere ó no, y necesita ó no para triunfar usar de estos medios rateros y *chispertiles*, díganlo las papeletas firmadas y dirigidas por mas de dos Grandes de España, no solo al susodicho herrero, sino á *caldereros* tambien, las cuales obran en poder de mi Pater-nidad, y que quizá algun dia se publiquen con algun comentario, y no digo mas.

Concluyo con amonestar, por decoro suyo, al moro provocador, que otra vez cuando se proponga criticar á otro escritor, y especialmente á quien ni le busca ni de él se acuerda (ya que no pueda prescindir de estar destemplado, que eso va en naturalezas), use siquiera otro lenguaje mas decoroso y menos *bajuno* como él dice; repito que por decoro suyo, y aun por el de la prensa pe-riódica.

Esta contestacion (primera y última que me propongo dar conforme á mi antiguo sistema) se la dirijo con esta fecha al editor del *Correo Na-cional*, á fin de que, con arreglo á la ley, y pronto como estoy á satisfacer el importe de las lí-neas que escedan el doble del folletin moruno, se sirva insertarla tambien por folletin, en lo cual obrará como editor imparcial, y á mí me hará merced.



## El lego á los de misa.

---

En verdad en verdad os digo:  
*Nihil est neutrum.*

Tirabeque.

Señor, á ver qué le parece á vd. de esta sermonata que he compuesto.—¿Sermones tú?—Sermones yo, si señor: que aunque soy un pobre lego, á lo menos soy tambien un liberal sano y acreditado, amante del evangelio y de la Constitucion, y no como ese capellan de Honor (si es que son capellanes de Honor los que tienen el santo honor en vano), á quien ha habilitado el hermano Arrazola para predicar, sin tener en cuenta que hasta el año 29 se estuvo desgañitando en el púlpito diciendo: «es menester esterminar á los impíos liberales; es necesario que no quede rastro ni reliquia de ellos.» Que aqui tengo sus sermones impresos, señor, que algun dia que no me ocurra qué decir los he de publicar al público para que vean que yo no hablo al aire.—Mira, esos cargos son buenos para hacérselos á un ministro en cualquier otro tiempo que no sea el de elecciones. En épocas electorales, si el diablo puede dar un voto, al diablo se le hace predicador, pues aun-



que un voto no hace eleccion, pero ayuda á su compa on, y entre muchos diablos predicadores pueden ganarse las elecciones.—Pues señor, por lo mismo que hasta á los diablos se les habilita ahora para predicar, yo que soy un pobre diablo debo predicar tambien.

Y bien,  a quién pensabas dirigir tu sermonata? —A los curas, señor.—Bien, hombre; un lego predicando á los de misa no deja de ser un vice-versa curioso y de una índole nueva.—Señor, no es tan nuevo que no haga ya un mes que en vez de predicar los curas á los legos, estan todos los dias saliendo sermones de los legos á los curas. Si señor, que apenas se pasa un día sin que algun San-juanista eche su sermonata á los curas, las cuales todas vienen á reducirse á estas pocas palabras que yo no he encontrado escritas en ningun evangelio. «PRIMERA PARTE:  Oh curas! Si nos dais vuestro voto para diputados, veréis, veréis como llenamos vuestras paneras de pan en términos que no tengais ya donde echarlo. Y por ahora ayudadme   implorar los auxilios de la divina gracia para que me proporcione muchos votos dici endo con el angel, *Ave María*. SEGUNDA PARTE.  Amados sacerdotes del Altísimo: si me dais vuestro voto en las próximas elecciones, así y solo así podr  yo salir diputado, que es lo que deseo, y vosotros vais   reventar de gordos en esta vida y á ser bienaventurados en la otra *Amen*.

Señor,   esto vienen á reducirse todos los ser-

mones de los Sanjuaneros á los sacerdotes de misa. —¿Y dónde has visto tú sacerdotes que no sean de misa? Usas unos pleonasmos que tampoco los he visto yo escritos en ninguna retorica. Y qué puedes decir tu á los sacerdotes contra eso? ¿Sobre qué tema ha de girar tu sermon?—Señor, mi tema es este: NADA: *nihil es neutrum*.—Gracioso tema, hombre. ¡Nada! ¿En dónde has encontrado ese testo?—Señor, en el *Eco de Aragon*. Lea vd. esos versos que me dedica un cura, y vea vd. si de ahí se puede sacar testo para mi plática.

Tomé en efecto el *Eco de Aragon* del 1º de enero, y hallé los siguientes versos dedicados á Tirabeque por un cura.

PARA TIRABEQUE, LEGO DE FR. GERUNDIO.

NADA.

Por el año treinta y nueve  
*Nada*, Tirabeque, *nada*  
 Han recibido los curas  
 De la diócesis de Jaca.  
 Un artículo de *medias*  
 Diste en media capillada (1):  
 Si otra vez á escribir vuelves  
 Debieras darlo de *nadas*.

.....

*Nada* se paga á los curas,  
 Tu clase recibe *nada*,  
*Nada* reciben las monjas,  
 Ni las viudas pensionadas.  
 Hasta el mismo Jesucristo  
 Se comprende en estos *nadas*;

---

(1) Alude á la *media capillada* que dió Tirabeque cuando mi Paternidad se hallaba en cama.



Pues *nada* es lo que percibe  
Para el culto y luminaria.

..... 7 6 4

*Nada* es tambien lo que dice  
La Constitucion jurada  
En el artículo oncenno,  
Que está en la primera llana.

*Nada* son las mismas córtes,  
Pues apenas son juntadas,  
Cuando luego las disuelve  
Del gobierno una alentada,

..... 2

Y por mezclar algun *algo*  
Con tal caterva de *nadas*,  
Es mas que *algo*, lo confieso,  
El hacer frecuente usanza

Del aquel artículo que,  
Si los ojos no me engañan,  
Tiene por número fijo  
Dos docenas gerundianas (1)

..... 2

Sí; tres años son cumplidos  
Que vivimos de esperanzas,  
Y cuanto mas tiempo corre,  
Tanto mas nos salen vanas.

Pues por Dios, mi Tirabeque,  
Haz que algunas capilladas  
Sacuda á nuestro favor  
Tu amo, y que no sean blandas.

Pidiendo se nos dé pan,  
O que dejando cerradas  
Las iglesias, nos permitan,  
*Marchar á caza de gangas,*

..... 7

---

(1) El artículo 26, número compuesto de dos docenas del fraile.

¿Y qué es lo que puedes decir sobre este tema?  
—Ahora lo verá vd. señor. Voy á empezar.

*Amen amen dico vobis: Nihil est  
neutrum.*

En verdad en verdad os digo: NADA.  
Son palabras de Fr. Pelegrin Ti-  
rabeque al art. 2º de la cap. 211.

*Mucho*, hermanos sacerdotes, *mucho* es lo que os pasará en tiempo de elecciones. Os dirán *mucho*, os predicarán *mucho*, os ofrecerán *mucho*: ¿y qué resultará al fin? En mi segunda parte os lo diré. Por ahora acordaos de lo que dijo cierto santo padre, cuyo nombre no tengo ahora presente en uno de los capítulos de su obra de cuyo título no me acuerdo en estos momentos; dijo pues aquel venerable padre de la iglesia: «en los tiempos de las trapisondas electorales saldrán tantos diablos predicadores que parecerán como llovidos del cielo, que hasta del cielo parece que llueven diablos en estos tiempos electorales, y sucederá que predicarán á los curas, y sucederá que les dirán *muchas* cosas, y sucederá que les ofrecerán *muchas* rentas, y sucederá que les pedirán *muchos* votos, y sucederá..... pero ya veis, hermanos míos, que está sucediendo al pie de la letra lo mismo que pronosticó aquel santo padre. Y sucederá, añadió dicho santo padre, que les dirán dichos predicadores á dichos curas: «es necesario que vengais á votar, porque la patria necesita de vuestros votos, porque los necesitamos nosotros, y la patria somos nosotros mismos.» Esto último no os lo dirán ellos, añade el santo padre, pero os lo digo yo que conozco lo que significan sus dichos.»

Y os dirán, prosigue el santo doctor, que



cuando llegue el día de la votacion no titubecís en dejar vuestras casas y vuestras ovejas y vuestras parroquias, y vuestros sacramentos y que si se le antojare á alguna de vuestras feligresas aumentar la especie humana al tiempo de salir de vuestros pueblos á depositar vuestro voto, que tenga paciencia el recién nacido, que á fé que en enero estamos y el agua para el bautismo no puede faltar en ningun tiempo, y si corre peligro de muerte, allí queda el barbero que sabe hantizar de socorro. Y os dirán, que si á alguno le acomete un accidente repentino, el sacristan sabe donde quedan los santos óleos; que le unte bien untado, pues vosotros teneis que ir á salvar la patria con vuestro voto, y primero es la salvacion de la patria que la salvacion de un cristiano cualquiera.

Y sucedera (dice hablando de esta misma materia otro santo padre) que recibirán los ministros del Señor en tiempos electorales *muchas* alocuciones, *muchas* circulares, *muchos* sermones, *muchos* folletos, *muchas* hojas sueltas, *muchas* pastorales, *muchas* invitatorias, *muchos* ofrecimientos, y *muchas* esperanzas. ¿Y en qué vendrá á parar tanta *muchedumbre*, hermanos míos fuera de la corona? Os lo diré brevemente en mi segunda parte. Entretanto ayudadme á implorar los auxilios de la divina gracia, con las palabras del angel *Ave-Maria*.

*Amen amen dico vobis; nihil est neutrum.*

En verdad en verdad os digo: NADA.

Todos esos *muchos*, hermanos curas, darán por resultado NADA, *nihil est neutrum*: y aquí debia concluir mi segunda parte. Mas porque no digais que estoy por demás lacónico y sucinto, os diré con otro gran padre de la iglesia, que todos estos misioneros electorales no hacen sino



predicar para su saco: *sacrum suo*. Nada mas, hermanos mios, *nada mas*. Os buscan para que sirvais de instrumento á sus miras, y sus miras están en su saco; ahí, ahí está todo su busílis: *busilis sui*, que dice un escritor de mucha nota. Por lo demás, todos esos milagros que ofrecen hacer por vosotros, creedme, hermanos mios, se volverán.... la del cura de Jaca; NADA, *nihil est neutrum*. ¿Qué han hecho en obsequio vuestro en tres años que llevan mandando estos mismos que ahora os prometen el oro y el moro? *Nihil est neutrum*, NADA. En verdad en verdad os digo: *sacorum eum predicantur illi*; para su saco es para lo que predicán. Conozco de cerca, hermanos mios, á estos predicadores Sanjuanistas, y por lo mismo os puedo decir de sus pomposas ofertas: *nihil est neutrum*: ved lo que ha pasado en Jaca: pues toda la España es Jaca. Todo *jacarandina*, hermanos mios. ¿Y qué hicieron por nosotros (me replicareis) los llamados exaltados mientras estuvieron en el poder? En verdad en verdad os digo, hermanos, *nihil est neutrum*, NADA tampoco. Por eso, curas mios, no debeis hacer caso de las predicazañas de unos ni de otros, sino ó estaros quietos en vuestras casas cumpliendo con vuestras obligaciones, ó dar vuestro voto á quien os parezca hombre de bien, desinteresado, y *verdadero liberal*, juicioso y puro, y no de estos predicadores cuya patria y cuya religion es su saco: *patria sua et religione sua sacorum sunt*. A muchos ya los conocéis, y si á pesar de eso volveis á ellos, *nihil est neutrum*, no espereis NADA, mas que la vida eterna que os deseo. Amen,

---

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes

---

IMPRENTA DE MELLADO.